

CENSO Y BUEN GOBIERNO. UN CUENTO (CASI) DESCONOCIDO DE ARGUEDAS

ANTONIO MELIS
Università di Siena

CENSIMENTO E "BUEN GOBIERNO". UN RACCONTO (SEMI)SCONOSCIUTO DI ARGUEDAS

Antonio Melis, insieme a Rosario Rodríguez, Guillermo Mariaca, Elena Altuna, Mauricio Ostría, Ricardo Kaliman, Martín Lienhard e altri è stato uno dei fondatori di JALLA (Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana), un progetto militante nato a La Paz con un convegno a scadenza biennale incentrato sulle culture rimosse e silenziate dai processi coloniali, che dalle fertili zone culturali delle Ande osserva l'intero continente americano di lingua spagnola e portoghese. Dopo venti anni, un periplo nelle maggiori università dell'America latina e una tradizione ormai consolidata, JALLA è tornato l'anno scorso nella capitale boliviana, a segnare un ciclo, una traiettoria percorsa e i futuri sviluppi. E Antonio Melis non poteva mancare. In quel viaggio a più di tremila metri di altezza, da un luogo a lui caro, Melis ci ha lasciati senza poter leggere la relazione che aveva preparato. Apparirà negli atti di JALLA La Paz 2016 e *América Crítica* la presenta in anteprima. Ancora, e per l'ultima volta, Melis torna sul suo autore più apprezzato, José María Arguedas, scovando nei suoi scritti meno conosciuti le linee di speranza per un paese scisso quasi irrimedi-

bilmente tra più culture. Uno spirito gramsciano anima il personaggio principale del racconto *Runa yupay*, (in quechua, 'contare gli uomini'). È un maestro bilingue quechua-spagnolo che si mette a servizio del popolo ma crede nella funzione civile dello stato e del censimento, animando i componenti della comunità andina in cui insegna a parteciparvi. Nel suo agire si leggono memorie ancestrali, che Melis rintraccia nel cronista andino Waman Puma, studiato da Arguedas antropologo, e nella sue descrizioni delle attività istituzionali durante il Tawantinsuyu. Crede altresì nella scuola non come strumento di omologazione ma come mezzo di emancipazione per la popolazione indigena. Ci vuole coraggio, in Perù, a credere nelle istituzioni ma Arguedas, nelle parole di Antonio Melis "utiliza la ocasión que le ofrece la Comisión del Censo no para reflejar la realidad del gobierno de su país, sino para proponer un modelo de estado al servicio del ciudadano que se inspira, en forma crítica, al pasado precolonial".

(R.B.)

PAROLE CHIAVE: ARGUEDAS; CENSIMENTO; RUNA YUPAY; JALLA

This work is licensed under the Creative Commons © Antonio Melis
Censo y buen gobierno. Un cuento (casi) desconocido de Arguedas
2017 | América Crítica. Vol. 1, n° 1, giugno 2017: 13-22
DOI: 10.13125/americacritica/2925



Runa yupay es uno de los cuentos menos conocidos de José María Arguedas, tal vez el menos conocido en absoluto. El propio autor lo excluyó de las recopilaciones de sus cuentos, debido a que se trataba del único texto suyo escrito no en forma espontánea, sino por un encargo recibido de la Dirección del Censo y su finalidad era la de estimular la participación de los ciudadanos a este registro de la población del Perú (“Runa yupay” en quechua significa literalmente ‘contar a los hombres’), que se realizó en 1940, a una distancia temporal enorme del censo anterior: exactamente 64 años. Mientras tanto, los habitantes del país habían crecido más de dos veces. Sin embargo, a pesar de este origen extraliterario, y a pesar de la misma valoración de su autor, es un cuento que merece ser rescatado y examinado, desde muchos puntos de vista. Se sabe que tuvo tres ediciones en julio, agosto y septiembre del mismo 1939, por un total de más de cien mil ejemplares. José María Arguedas protestó por algunos cambios introducidos en su texto y en el colofón de la tercera edición la Comisión del Censo aclaró su necesidad de adaptarlo a las finalidades de la orga-

nización (Merino de Zela 1970, 42).

En este cuento también, como en toda la narrativa arguediana, juega un papel importante la oralidad. Seguramente el autor ha acentuado esta dimensión por razones fundamentalmente comunicativas, para que la narración pudiera cumplir mejor su oficio, que consiste en la propaganda del censo, subrayando su gran utilidad para conocer las necesidades del país y obtener así la máxima colaboración de los ciudadanos y sobre todo de la población indígena, superando su desconfianza histórica, bien justificada, hacia todo lo que procede del Estado.

A pesar de este origen pragmático, volvemos a encontrar en este texto algunos rasgos ya presentes desde el primer libro de cuentos del autor, *Agua*. Los diminutivos con valor afectivo, que aluden en su buena parte al contexto serrano, son especialmente abundantes. Asimismo encontramos comparaciones que reflejan en su estructura la referencia a elementos del mundo indígena representado, que es el de Huanipaca, capital del distrito homónimo del departamento de Apurímac.

El cuento se abre con una extensa descripción, rica en detalles, que parece

anunciar la que encontraremos, dos años después, en la primera novela del autor, *Yawar Fiesta*¹:

En Huanipaca hasta los patios y las huertas de los indios tienen madre selvas. Casi en todas las calles se siente el olor de la madre selva. Los forasteros buscan esta planta que huele a niña, a iglesia; ven la enredadera sobre los cercos de piedra; se acercan, huelen de cerca; y se quedan un rato, como escuchando. Después, cuando llegan a sus pueblos, dicen:

–En Huanipaca hay una plantita que si Dios huele, seguro se la lleva a su gloria (Arguedas 1983, 154)²

Un papel especial, en esta campaña de toma de conciencia de la importancia del censo, debían cumplirlo los maestros de escuela y justamente uno de ellos es el protagonista principal del cuento. Las autoridades del país, conociendo las necesidades más apremiantes de las aldeas, podrían intervenir de manera eficaz para resolverlas. Norberto, uno de los alumnos que con gran entusiasmo colaboran

con el maestro del pueblo en la propaganda del censo, visitando las casas de los campesinos para convencerlos a proporcionar los datos requeridos, “bajaba como una galga hasta llegar al pueblo, sin sombra de cansancio”. Cuando mira desde arriba a su maestro, lo percibe cariñosamente mientras pasea en la huerta “como un gusanito negro” (Arguedas 1983, 154).

En toda la obra de Arguedas, como se sabe, se encuentra una continua oscilación entre la angustia y la esperanza, por lo que se refiere a su destino individual y al destino del pueblo indígena en el que ha elegido integrarse. Este cuento refleja un momento de optimismo y es significativo que el protagonista sea sobre todo el maestro, puesto que el escritor se identificó profundamente con esta figura, noble y humilde al mismo tiempo³. Es un maestro perfectamente integrado en la comunidad de Huanipaca, a partir de su dominio del quechua, que le permite una comunicación perfecta con toda clase de personas. No hay que olvidarse que en estos años Arguedas se dedica al problema de la lengua no sólo como elemento central de su práctica literaria sino también desde el punto de vista educacional.

El maestro de Huanipaca actúa como un intelectual orgánico en el sentido gra-

1 Sobre esta técnica descriptiva ha escrito páginas muy valiosas Roberto Paoli, “Mundo y Mito en «Yawar Fiesta»” (Paoli 1985, 165-187).

2 De aquí en adelante todas las citas se refieren a esta edición, con la sola indicación de la página. La Iª edición salió en 1939, Lima: Edición de la Comisión Central del Censo. Se reeditó por primera vez en 1974, en la recopilación titulada *Agua y otros cuentos indígenas*.

3 Una muestra significativa de este aspecto de la personalidad del escritor se puede encontrar en *Nosotros los maestros* (Arguedas 1986).

musciano, al servicio no del poder, sino de la comunidad misma. Desde el punto de vista histórico, sabemos que el censo fue deliberado por el gobierno del Presidente Óscar Benavides y realizado bajo su sucesor Manuel Prado y Ugarteche, en una época relativamente democrática de la vida del Perú o que, por lo menos, podía despertar esperanzas de renovación. Pero en este cuento el punto de referencia no es la situación política contingente, sino un arquetipo ideal de autoridad. La premisa de la plena dedicación del maestro a la propaganda en favor del censo es su lucha para convencer a las familias del pueblo acerca del papel fundamental que cumple la educación:

-¡Jampuyki tayta! Lleva a tu muchachito a la escuela. Más tarde le va a servir todo lo que aprenda. Nadie abusará de él. Leyendo sabrá defenderse del k'oto y de las enfermedades. Mira como tienen, tú y tus vecinos el cuello con bulto del k'oto. ¡Mándalo a la escuela! (Arguedas 1983, 146-147)

Como se ve, la escuela representa un factor de rescate desde el punto de vista social y hasta desde el punto de vista físico. Por un lado ayuda a defenderse contra las prevaricaciones de los poderosos, tan frecuentes en la sociedad andina. Por el otro permite enfrentarse con una enfermedad (el bocio), vinculada con las condiciones precarias de vida que sufren algunos sectores sociales de la al-

dea.

Si estos son los problemas de la vida diaria, el censo puede representar una oportunidad para participar en un esfuerzo nacional con sus propias fuerzas y a partir de sus peculiaridades. Es bien conocida la lejanía tradicional del estado con respecto a la población indígena y su presencia sólo para cobrar impuestos y exigir a los jóvenes el servicio militar, a veces prolongado en forma abusiva. Por eso José Carlos Mariátegui había hablado del Perú como una nación en camino de construcción, que necesitaba para esto la plena incorporación de la población indígena. El maestro, que trata de mantenerse enterado sobre la realidad del país a través de los periódicos y de las noticias que le envían los amigos desde la capital "lejana y grande", adquiere por eso mismo una mayor autoridad:

-¿Qué hay de nuevo, señor maestro?
¿Qué dicen del censo? ¿Siempre va a llevarse a cabo?-

-Pero...¡claro! El censo va a servir para tomarle el pulso al Perú. A ver qué tal está. No tiene un fin malo. El gobierno necesita conocer el número de habitantes con que cuenta el país, para poder atender las necesidades de cada pueblo. El censo va a producir luego mucho bien general. Buenos tiempos son estos. Parece como que todo el Perú quisiera salir a carrera, adelante. Al progreso. Hay mucha fuerza en el pue-

blo para trabajar. Por eso de Lima quieren calcular hasta dónde y cómo hay que ir adelante. Para enderezar bien, pues (Arguedas 1983, 147-148).

Los lectores de las obras más conocidas de Arguedas advertirán una analogía sorprendente con otros pasajes de sus textos más conocidos donde se afirma la confianza en el futuro de su país. Desde luego, el contexto y el estilo son muy diferentes. Pienso por ejemplo en el *Último diario*, donde el escritor, al mismo tiempo que anuncia su decisión de quitarse la vida, separa su destino individual del destino de su país hirviente de fuerzas renovadoras.

Entonces tal vez valga la pena profundizar en un posible modelo subyacente a esta representación positiva del papel de la autoridad, incluso más allá de una elección consciente del autor. Es importante subrayar que, en la época de redacción del cuento que estamos examinando, Arguedas se dedica al estudio del mundo andino también desde un punto de vista antropológico. Lo que nos llama sobre todo la atención es su investigación sobre la obra de Waman Puma, atestiguada por un ensayo que resume la sección de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* dedicada a las actividades que se realizan en los doce meses del año (Arguedas 2012, 211-224)⁴.

⁴ El ensayo, que se titula *Los doce meses*, se publicó en el diario de Buenos Aires *La Prensa*, 17 de

La hipótesis que quiero plantear es que, detrás de esta actitud optimista, actúe en realidad el modelo del estado incaico, cuyo carácter previsor se transformó en un mito tan americano como europeo, sobre todo durante el siglo XVIII. Aunque en el siglo XX se afirma una visión más científica del mundo andino, algunos elementos esenciales que contribuyeron a la formación del mito incaico, a partir sobre todo de la obra del Inca Garcilaso de la Vega, seguían vigentes por lo que tenían de verdad objetiva. El más importante es, sin lugar a dudas, la formidable organización del Tahuantinsuyu y su capacidad de garantizar el bienestar de todos sus habitantes, a través de la acumulación de recursos. Por lo que se refiere a Waman Puma, aunque el punto de vista del autor es diferente con respecto al Inca Garcilaso, encontramos en su obra algunos datos que atestiguan este aspecto providencial de la formación política incaica. Piénsese en toda la sección de las "calles", donde figura la repartición del pueblo por clases de edad, desde los niños de pecho hasta los más ancianos (Waman Puma 1980, 169-209).

Arguedas utiliza la ocasión que le

diciembre de 1939. Fue recopilado por Ángel Rama en su selección de trabajos antropológicos de Arguedas (1976). En los años siguientes el libro se volvió a editar con el título levemente modificado *Indios, mestizos y señores*, (Arguedas 1987). Ahora se puede leer en la edición integral de las obras antropológicas de Arguedas.

ofrece la Comisión del Censo no para reflejar la realidad del gobierno de su país, sino para proponer un modelo de estado al servicio del ciudadano que se inspira, en forma crítica, al pasado precolonial. Ya he citado el pasaje donde el maestro celebra los beneficios en todos los campos de la vida que proceden de la educación. Evidentemente, en ese caso también, se trata de una visión idealizada. La realidad concreta de la escuela para los indios se encuentra en la experiencia dramática del joven Rendón Willka en *Todas las sangres*. Y ejemplos análogos se pueden encontrar en otros autores hispanoamericanos de tema indígena, como la mexicana Rosario Castellanos y el guatemalteco Mario Monteforte Toledo. Sin olvidar, por supuesto, el antecedente del cuento de César Vallejo, *Paco Yunque*, rechazado por el editor de literatura infantil por ser “demasiado triste”, debido a la representación realista de los agravios sufridos en el primer día de escuela por un niño indígena.

La figura del maestro es asimismo idealizada, pero refleja también la personalidad de su autor y su intensa experiencia docente. Uno de los rasgos que une la narración con la realidad del Arguedas maestro es la capacidad de asignar a los alumnos un papel activo y no meramente receptivo. En el cuento esta actitud está vinculada sobre todo con el censo, a partir de la intuición de la pro-

funda seriedad de los niños cuando se le ofrecen responsabilidades. A este propósito, vuelve a presentarse el modelo andino precolonial, justamente en la ya mencionada sección sobre las “calles” de la *Nueva Corónica*. Allí aparecen, en el texto escrito y un dibujo, los niños encargados de cazar los pájaros para alejarlos de los sembríos (un tema que aparece también en muchas canciones quechuas que se siguen cantando hasta hoy en la sierra) (Waman Puma 1980, 182-183).

Es un ejemplo típico de un trabajo útil para la comunidad, que al mismo tiempo puede vivirse con un espíritu lúdico.

Algo parecido pasa con los escolares de Huanipaca, que viven su colaboración en el censo dirigida por el maestro como un juego, que hasta provoca una forma de competencia entre ellos. Son niños que se parecen mucho a los que protagonizan los tres cuentos de *Agua*, el primer libro publicado por Arguedas. Tienen la misma seriedad de adultos y el mismo entusiasmo de muchachos:

El Norberto bajaba todas las mañanas desde la cumbre del cerro. Haciendo zig zag, llamando a veces del cerro para que lo vieran, bajaba como una galga hasta llegar al pueblo, sin dar muestras de cansancio.

Tras de Norberto los escolares de Huanipaca se perdieron, gritando, por las cuatro esquinas. El maestro sentía una

íntima satisfacción. Estuvo meditando un rato largo. El maestro de escuela, les había dado ese entusiasmo. Para el lunes, él, maestro de Huanipaca, sabría con exactitud, cuántos eran los habitantes del pueblo (Arguedas 1983, 154).

Otro pasaje significativo del cuento es el encuentro entre el niño Norberto, que se afirma como un auténtico líder entre los muchachos que colaboran en el censo, y el padre Antero. Antero, como todos los pequeños cultivadores indígenas, manifiesta una desconfianza ancestral hacia todo lo que procede del gobierno. Frente a sus sospechas de que detrás de la iniciativa del censo haya un engaño, Norberto lo convence utilizando las argumentaciones de su maestro, pero sólo hasta cierto punto:

Cerca del anochecer don Antero seguía preocupado con la noticia del runa-yupay. Sentía temor. No alcanzaba a comprender completamente lo que iba a suceder. Entonces decidió visitar a su vecino de chacra don Crispín Garayar, indio licenciado (Arguedas 1983, 156).

El indio culto, que tiene la experiencia de la capital del país a través del servicio militar que ha prestado, termina disolviendo las últimas dudas, a partir también de su referencia al número muy grande de los indios, que representan por eso una auténtica fuerza frente a los "vecinos".

El resumen de toda esa tarea de convencimiento de la población se encuentra en el discurso final del maestro, pronunciado en español y en quechua, frente a todos los habitantes de Huanipaca y a las autoridades locales. Después de haber rematado la vinculación entre el conocimiento de los problemas y su solución, el orador presenta explícitamente la visión de un gobierno benefactor, donde una vez más se percibe en forma latente el modelo incaico:

El gobierno es también como el padre de toda la nación, de todos los habitantes de la patria; y así, para ayudar a los pueblos, primero necesita saber el número de sus habitantes, y con todo detalle, ni más ni menos que ese hombre que desde tierra extraña pregunta por el número de sus familiares y por las necesidades de cada uno, para repartir su fortuna (Arguedas 1983, 162-163).

Este cuento, a pesar de su visión idílica de la realidad andina, tiene un final bastante singular, que resultaría tal vez más coherente si se tratara de un cuento de lucha:

Así se prendía la inquietud, como incendio del ichu de las montañas, entre los indígenas de Huanipaca, ante la aproximación del runa-yupay (Arguedas 1983, 163).

Desde el punto de vista estilístico, son palabras muy cercanas a toda una litera-

tura andina que anuncia un futuro inminente de lucha para la población indígena. Pensamos en textos como *Tempes- tad en los Andes* de Luis E. Valcárcel, en la novela *El Tungsteno* de César Vallejo o las páginas finales de *Todas las sangres* del propio Arguedas. Es como si el espíritu

de batalla, un poco opacado por la desti- nación oficialista del cuento, se tomara su pequeña revancha. Es una de las mu- chas razones para volver a leer este cuen- to marginado, que contribuye a iluminar las tensiones presentes en la obra del es- critor peruano.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arguedas, José María. 1974. *Agua y otros cuentos indígenas*. Lima: Editorial Milla Batres.
- Arguedas, José María. 1976. *Señores e Indios*. Compilado por Ángel Rama. Buenos Aires: Cali- canto
- Arguedas José María. 1983 (1939). "Runa Yupay" en *Obras completas*, tomo I, 143-164. Lima: Editorial Horizonte.
- Arguedas José María. 1986. *Nosotros los maestros*. Presentación y selección de Wilfredo Kapso- li. Lima: Editorial Horizonte.
- Arguedas, José María. 1987. *Indios, mestizos y señores*. Compilado por Sybila Arredondo de Arguedas. Lima: Editorial Horizonte.
- Arguedas José María. 2012 (1939). "Los doce meses" en *Obras Completas*, tomo VI, 211-224. Lima: Editorial Horizonte.
- Guaman Poma de Ayala Felipe [Waman Puma]. 1980. *El Primer Nueva Corónica y buen Gobier- no*. Edición crítica de Jonh V. Murra y Rolena Adorno, traducción y análisis textual del quechua por Jorge L. Urioste. México: Siglo XXI.
- Merino de Zela, Mildred E. 1970. "José María Arguedas. Vida y obra" en *Revista Peruana de Cultura* 13-14: 42.
- Paoli Roberto. 1985. "Mundo y Mito en «Yawar Fiesta»" En *Estudios sobre literatura peruana contemporánea*, 165-187. Firenze: Stamperia Editoriale Parenti.

ANTONIO MELIS (1942-2016)

Profesor de Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad de Siena (Italia) y Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima (Perú). Miembro del comité editorial de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* y de *In forma di parole*, además de haber sido jurado para numerosos premios literarios internacionales (*Casa de las Américas*, *Juan Rulfo*, *Italo Calvino* entre otros). A partir del estudio de algunas figuras centrales en la experiencia literaria contemporánea como José Carlos Mariátegui, César Vallejo y José María Arguedas, su trabajo de investigación se ha orientado progresivamente hacia las raíces precoloniales y coloniales de la cultura andina, con trabajos sobre Juan de Espinosa Medrano y Waman Puma. A la literatura peruana contemporánea ha dedicado varios estudios y las traducciones de poetas como Martín Adán, Carlos Germán Belli, Alejandro Romualdo, César Calvo, Luis Hernández, Antonio Cisneros, José Luis Ayala. Ha llevado a cabo también investigaciones en el área antillana, con trabajos sobre José Martí, Fernando Ortiz y Alejo Carpentier.

Antonio Melis

Università di Siena

Disponibile en línea: 30/06/2017

